

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 15 de

Noviembre de 1888

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—No siempre. ...—La muger del siglo XX.—Carta de Dolores de Murga de Usich.—El Otoño.—Desde el nido del águila.—Comunicacion.—Pensamientos.

NO SIEMPRE.....

Hay un adagio muy vulgar que dice: «El trato engendra el cariño»; y sin darme cuenta de por qué lo hacia, al oír el viejo aforismo, me ocurría añadirle, «y otras veces el fastidio.» En el curso de mi vida, la experiencia ha venido no pocas veces á corroborar mi opinion.

Dejando aparte la mayoría de los matrimonios, que viven, juntos los cuerpos y separadas las almas; no haciendo mencion de los padres que se quejan amargamente de la ingratitud de sus hijos, ni de los hijos que murmuran de la tiranía de sus padres; aceptando como moneda corriente la guerra sorda que divide á casi todas las familias; desdeñando como juego de niños las continuas riñas de los amantes, muchos de los cuales se disputan todo el tiempo que están juntos, consolándose de sus discordias con aquello de *que el amor querido ha de ser reñido*; y concretándose únicamente al tranquilo afecto de la amistad, hasta en este cariño desinteresado se cumple en muchas ocasiones el antiguo refrán reformado por mi experiencia. ¿Por qué? He aquí el problema. ¿Es la inconsecuencia el modo de ser de la raza humana? No; hay espíritus consecuentes, fieles á sus ideales, que por nada del mundo abandonan su credo político ó religioso.

Hay artistas que adoran el arte y le rinden culto, consagrándole todas las horas de su vida.

Filósofos que dedican todo su tiempo á sus estudios y á sus especulaciones filosóficas.

Geólogos que no cesan de preguntar á las capas terrestres cuántos siglos cuentan de existencia.

Gehidrógrafos que miden afanosos la profundidad de los mares y la altura de las montañas sin dar trégua á sus investigaciones.

Astrónomos que viven dentro de su observatorio, siendo las estrellas las compañeras inseparables de su vida.

Arqueólogos que viven mas en el tiempo pasado que en el presente, relacionados con los monumentos de la antigüedad, descifrando sus geroglíficos y estudiando en lo posible las costumbres de los que fueron.

Exploradores de las regiones no civilizadas, que sacrifican su existencia en aras de sus investigaciones, emprendiendo viajes peligrosísimos de grande utilidad para la ciencia.

Historiadores infatigables que levantan obeliscos y arcos de triunfo á las civilizaciones pasadas con sus crónicas y narraciones.

En la humanidad hay constancia para el trabajo en sus múltiples manifestaciones; y no precisamente porque de él dependa la subsistencia de la generalidad, pues hay muchos hombres medianamente acomodados que no necesitan del fruto de sus tareas para vivir, y no obstante emplean en ellas cuanto poseen por seguir cultivando el terreno donde han sembrado sus aspiraciones. No; el hombre no es inconsecuente por temperamento: si lo fuera, lo que le entusiasma hoy, lo olvidaría mañana. El hombre ama, pero no ama a sus semejantes; el hombre es constante, pero deja de serlo en los afectos de su corazón en sus relaciones con la sociedad y la familia. ¿Por qué? ¿Por qué, siendo gigante en muchas ocasiones y llegando al sacrificio ante los mayores trabajos y peligros, se convierte en pigmeo en el seno de su familia y en el círculo de sus amigos? ¿De qué se compone la humanidad?

Si por ley natural se han de unir los distintos sexos para la multiplicación de la especie; si se necesita del cambio de afecciones para las satisfacciones de la vida, ¿por qué la raza humana parece una legión de implacables enemigos dispuestos siempre á hacerse la guerra, á pesar de estar unidos por los lazos de la sangre y ser uno su origen?

¿Por qué el trato no engendra el cariño como dice el refrán, y sí el fastidio en muchas ocasiones como digo yo?

¿Qué es lo que divide los espíritus?

Yo, que por algo que tendrá su razón de ser, soy un árbol seco y sin vástagos ni ramas; yo que no tengo familia en que estudiar, hago mis estudios en los demás y veo nacer muchas plantas (hablando metafóricamente) que no llegan á florecer, porque se secan sus raíces.

¿Por qué tantas familias desunidas?

¿Por qué tantos amores desgraciados?

¿Por qué tantas amistades anémicas, sin ese vigor de la mútua confianza que robustece los afectos y les dá fuerza para resistir el embate de los años?

¿Por qué los hombres, para admirarse los unos á los otros, han de verse desde lejos, y la intimidad suele ser la muerte de innumerables afecciones?

Ya dijo Campoamor con amarga ironía:

No lo olvides, bien mio;

Es el placer la fuente del hastío.

Pero hay afectos que no descienden al abismo del placer; quédanse en la superficie de un lago tranquilo que se llama amistad, y ni aún estos, desgraciadamente, están á salvo del fastidio que el trato engendra. ¿Habrá creado Dios á los hombres para odiarse? ¡Imposible!..... eso no puede ser, porque Dios sería injusto si creara seres para que mútuamente se atormentaran. En el Código divino escribieron los enviados los mandatos de Dios diciendo: «*Amaos y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla.*» Y este mandato no lo ha cumplido la humanidad más que á medias; se ha multiplicado, pero los hombres no se han querido; ha unido los cuerpos, pero ha separado las almas; y esto no responde al pensamiento divino, ya que Dios no pudo crear inteligencias para que se ejercitaran en el mal, y mal es la mútua indiferencia y el mútuo hastío. El desnivel que existe en los terrenales, la lucha sorda de las familias, las intransigencias de los amantes, el enfriamiento de la amistad, todo ese malestar profundo que mina á la sociedad es para mí una prueba evidente de que la humanidad tiene una historia que empezó en la noche de los siglos y continuará en la eternidad, siendo su estancia en la tierra un castigo á sus culpas pasadas, una condena

más ó menos penosa, pero condena al fin. No puede aceptarse de otro modo la existencia de una humanidad tan miserable, hija de una inteligencia suprema.

Al hombre, con un pasado y un mañana, se le puede atribuir un origen divino, en tanto que el hombre de las religiones, con la culpa primera y el castigo de todas las generaciones, es un mito absurdo, inadmisibile ante la luz de la razón y la inflexible lógica de la verdad.

¡Cuánto, cuánto me han hecho pensar esas atracciones de los cuerpos obedeciendo á las leyes ineludibles de la materia, y esa repulsion inexplicable de las almas!

¡Cuán misteriosas son esas impresiones primeras, esos entusiasmos indescriptibles y esos enfriamientos del espíritu nacidos de la intimidad, de la confianza, del mútuo conocimiento!...

Dice un proverbio que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, y esta afirmacion es verdaderamente desconsoladora. ¿Por qué el hombre para ser grande ha de ser visto de lejos? Por que en la tierra sólo deben habitar enemigos irreconciliables de otras épocas, que mientras más se tratan, mas en contacto se ponen y más vida recobran las reminiscencias de pasados dias; y este odio íntimo, este descontento mútuo no puede ser el destino de la humanidad; en el universo todo es grande, todo es armónico; y si las cosas se atraen, ¿por qué se repelen los espíritus? Porque estos indudablemente ni han comenzado á sentir en la tierra, ni dirán su última palabra en la superficie de este planeta. Los terrenales son una caravana del infinito, que cruza el desierto de este mundo sintiendo hambre y sed, hambre que solo calmará el progreso; sed que solo saciará el trabajo. Las humanidades viven en lucha continúa, porque el progreso es lento, porque la pereza es el ópio que narcotiza á la humanidad: se ven los efectos, que no pueden ser mas dolorosos, pero no se estudia, no se investiga para buscar la causa. Se tocan los terribles resultados de la desunion en las familias, de la inconstancia en los amores, de la indiferencia en la amistad, y se dice con desden: es la ley de la vida; tiene que ser así. No, eso es una impostura odiosa; la ley de la vida, que es la ley de Dios, consiste en amarse, en comprenderse, en adivinarse los pensamientos, en sentir la influencia de espíritu á espíritu á traves de distancias inconmensurables, en relacionarse todo cuanto existe. Si los cuerpos se atraen, si las moles siderales obedecen á leyes eternas de rotacion que las hacen girar en las órbitas del infinito, las humanidades de esos mundos, ¿han de ser extrañas entre sí? ¿han de valer menos las inteligencias que las cosas? Si nada hay aislado en el Universo, ¿han de estar aislados los espíritus, que son la esencia de la sabiduría de Dios? ¡Imposible! Habrá en otros planetas humanidades tan íntimamente relacionadas entre sí que en ellas no se necesitará del trato para engendrar el cariño; se amarán los séres solo con mirarse, solo con sentir la corriente magnética de su fluido amoroso.

Solo en la tierra y en otros globos de idénticas condiciones habitarán humanidades díscolas y desunidas por terribles agravios y odios inveterados; solo donde hay mucho que expiar puede el trato engendrar el fastidio; mas esto no sucederá siempre! tambien para los terrenales habrá la redencion del Progreso; tambien el Cristo eterno de todas las edades, que es el trabajo, cubrirá la tierra con su hermoso manto, y sonreirán las generaciones redimidas; y entonces el trato no engendrará el fastidio, ni se necesitará tratarse para quererse; el cariño mútuo, á semejanza del sol, difundirá su calor y su luz. Lejano está ese dia, pero llegará, porque el mal es un accidente y el bien el destino de las humanidades y los mundos.

Amalia Domingo y Soler

Recomendamos á nuestros lectores la poesía que insertamos á continuación, escrita por una jóven que acaba de salir de la infancia.

La redacción de LA LUZ DEL PORVENIR le dice alborozada. ¡Bienvenida seas!

LA MUJER DEL SIGLO XX

La muger del siglo veinte
¿qué será? bella y hermosa,
cual fresca y galana rosa
que se mece en el pensil,
de matices más perfectos,
de mas variados colores,
que todas las bellas flores
que engalanan el Abril.

Tendrá en su frente hechicera,
el candor de las palomas,
su boca nido de aromas
de un perfume celestial,
y amante pura y virtuosa,
cruzará el mundo cual nave
que arrastra el viento suave,
sobre un lecho de cristal.

De sus labios, las sonrisas
irán brotando á torrentes;
tendrá el rumor de las fuentes,
su acento acariciador,
no empañará su inocencia
la engañosa hipocresía;
y ella hará lucir un día
la alborada del amor.

¿Qué será? será instruida
recatada y pudorosa,
analítica, estudiosa,
demoledora del mal.
Ella con amante celo
matará la ira mundana,
y hará de la prole humana
la familia universal.

¿Qué será? será la antorcha
que nuestros pasos alumbre,
y de la gloria á la cumbre
nos llevará su esplendor.
¡Sí! que su santa bandera
dó estará el odio proscrito,
solo tendrá un lema escrito:
¡la igualdad por el amor!

¿Qué será? será la madre
cariñosa y complaciente,
que á sus hijos dulcemente
los incline á la virtud.

Y consagrará su vida
á guiar con firme pecho,
por la senda del derecho
á la tierna juventud.

Y cuando los viejos usos
den de su ruindad ejemplos,
y se derrumben los templos,
al paso de la verdad,
ella, apóstol del progreso,
odiando añejas rutinas,
inculcará las doctrinas
de amor, patria y libertad!

¿Qué será? será la roca
que salve amorosa al mundo,
del odio insano y profundo
de los secuaces de ayer,
la cadena del esclavo
hará que en pedazos vibre,
y al mirar su raza libre
será inmenso su placer.

Ella con noble arrogancia,
con indomable heroísmo,
al negro clericalismo
la cabeza aplastará;
la lectura y el estudio
le hará olvidar el rosario:
y ¡abajo el confesonario!
con júbilo gritará.

A la fé ciega y absurda
que el pensamiento enagena,
la fe pura santa y buena
de sublime magestad
sucederá esplendorosa;
y al grabarse en lo profundo,
no habrá mas culto en el mundo
que el culto de la Verdad.

Ella, le hará al jesuita
cruda abierta y franca guerra;
(nuevo Luzbel que en la tierra
siembra el odio y la inquietud,)
ella, opondrá á su doctrina
otra mas pura y suprema,
basada en el santo lema
de amor, honradez virtud!.....

Y cuando el fraile atrevido
envuelto en burdo ropaje,
el honrado hogar ultraje
con hipócrita humildad.
Ella severa y altiva
le dirá: «Atiende y escucha,
quién no trabaja y no lucha
no es nada en la sociedad ».

Ella apagará el horrible
rebramar de los cañones,
y al juntarse las naciones
en fraternísimo haz
la virtud matará al vicio:
y entre tanta gente honrada,
la pluma, será la espada;
y en vez de guerra, habrá paz.

¡Oh! sí; que en el siglo veinte,
no habrá ineptos ni elegidos,
ni opresores, ni oprimidos,
ni religiones de horror;

y olvidando absurdos dogmas
alumbrará la conciencia,
la clara luz de la ciencia,
la hermosa luz del amor.

¡Salud, siglo verdadero!
siglo de luz y de gloria:
¡cuán pura será tu historia!
¡y qué inmenso tu poder!
en tí ¡oh siglo esplendoroso!
morirán las tiranías,
y en tus venturosos días
renacerá la mujer.

Y en ese siglo tan grande
¿la muger que será? hermosa,
tierna, amante, cariñosa,
fuente de amor, de bondad,
y aboliendo con su esfuerzo
la ruda, ominosa guerra,
hará reinar en la tierra
la santa fraternidad!

Alcira 4 Setiembre 1888.

MANUELA CASTILLO.

Nos han remitido para su insercion la carta siguiente: y LA LUZ cumpliendo con su deber la publica íntegra por no alterar en nada su sentido verdaderamente humanitario.

Barcelona 11 Octubre 1888.

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler

GRACIA

Querida amiga y hermana Amalia: como á propagandista que eres y verdadero émulo de la caridad, me dirijo á tí para manifestarte la idea que concebí y he puesto en práctica, esperando el concurso de todas aquellas hermanas que se interesan por el necesitado.

Tú que has sido y eres muchas veces el paño de lágrimas de los desgraciados, tú, que has subido á las boardillas y has penetrado tantas y tantas veces en las viviendas donde gimen los desheredados de la tierra, comprenderás el valor de mi pensamiento esperando que por medio del concurso que me prestarás con tu valiosa pluma harás sentir á tus lectoras la necesidad del concurso general.

Cuando la crisis se acentúa cada dia mas en Cataluña y el obrero se vé imposibilitado de dar á su familia lo necesario, siendo ello causa de profunda pena, es cuando debe volarse á su socorro y debemos considerar esta pena en el mayor grado cuando la madre siente agitar en su seno un nuevo ser que le pide albergue y ella carece de ropas con que abrigar al que viene á la tierra y de recursos para proveerse de ellas.

A este objeto pensé que los que tenemos arraigada conviccion en el espiritismo podíamos formar una Junta para subvenir estas necesidades y á este fin me dirijí á la Junta del *Centro Barcelonés* exponiéndole mi pensamiento y aquella lo prohibo bajo las siguientes bases:

- 1.º Formacion de una junta de señoras que tenga por objeto proporcionar equipo á los que nazcan entre familias necesitadas.
- 2.º Hacer un llamamiento para ello á todas las clases de la sociedad.
- 3.º Admitir donativos desde 5 céntimos para arriba y
- 4.º Que esta junta funcione bajo la proteccion y á nombre del *Centro Barcelonés*.

Por lo tanto si el pensamiento te satisface y comprendes que con él podemos llenar un vacío dentro de nuestra familia, cumpliendo al propio tiempo con un deber social, no dudo difundirás la idea asociándote á la misma anticipándote las gracias tu amiga y hermana que te quiere

DOLORES DE MURGA DE USICH

La señora de Usich, vive en Barcelona, Consejo de Ciento, 388 pral. 2ª puerta, y el *Centro Barcelonés* está situado en Barcelona, Beatas 10 3.º los donativos pueden enviarse á la señora de Usich ó al Secretario del Centro D. Molesto Casanovas, pues natural es que de donde parte la iniciacion de esta nueva sociedad humanitaria, sea el punto á donde se acuda á pedir los datos que necesite el que quiera contribuir á una obra verdaderamente evangélica. Nada mas grande que vestir al desnudo, y más si este desnudo es un pequeñito recién nacido.

Nota de la Redaccion.

EL OTOÑO

Se vá acercando el invierno:
 De los árboles las ramas,
 Están ya casi desnudas;
 Que sus hojas marchitadas,
 Con poquisimos esfuerzos,
 El impío cierzo arranca.
 Sopla el ábrego inclemente,
 Y remolinos levanta;
 Hojas y arena que irán
 A enturbiar las limpias aguas,
 Del cristalino arroyuelo
 Que alegre serpenteaba.
 Pronto, muy pronto se oirá,
 El doble de las campanas,
 Que anuncia fúnebres fiestas
 Que celebran por las ánimas.
 Y lucirá el Cementerio,
 Sus mas espléndidas galas
 De luces, versos y flores;
 Y alguna humilde guirnalda.
 (Este sencillo recuerdo,
 Quizá encierre historia amarga,
 Pues se vé en sus florecillas,
 Que está regado con lágrimas.)
 Y puesto en modesta tumba
 Donde algun héroe descansa;
 Que no lo es solamente
 El que en horrible batalla
 Se muere haciendo prodigios

Por el honor de la patria.
 Hay héroes de sufrimiento,
 Que dolores y hambre pasan,
 Y que ni un ¡Ay! ni una queja,
 Su angustiado pecho exhala.
 Y llega su heroicidad,
 Hasta poner buena cara,
 Cuando el puñal del desprecio,
 El corazon les desgarrá.

.....

Los nubarrones sombríos
 Nuestro Cielo azul empañan,
 Hay pocas horas de luz
 Y las de sombra son largas

.....

Mas como todo es tan bello
 En nuestra risueña España;
 Tambien en otoño el Cielo
 Tiene tintas sonrosadas.
 Y hay en estos campos flores,
 Que no las mata la escarcha.
 Y aves que se ven venir,
 De regiones muy lejanas,
 Buscando los ricos frutos
 De nuestra querida pátria.
 ¡Bendito seas señor!
 Os damos rendidas gracias,
 Por concedernos vivir
 En zona privilegiada.

ELISA ENCISO DE CABELLO.

DESDE EL NIDO DEL AGUILA

Nube sombría que cruzas las ásperas vertientes de la montaña, tus cenadales sirven de grada para llegar hasta mi nido; el rayo que se desgaja de tu seno, le veo surgir debajo de mi planta; el resplandor de tus relámpagos, el eco del trueno que brama en tus entrañas brota por bajo de los cándalos de mi albergue; á donde yo vivo nunca llegan entoldados los esplendores del sol; yo le veo siempre rielando como lámpara de fuego en los campos azules del infinito espacio.

Para mí sólo se encienden los grandes luminares de la noche, perdidos muchas veces para esos pobres seres que se arrastran en el áspero suelo de la tierra.

El rocío que envuelve los valles en húmedo ropaje brota de los vapores que me sirven de alfombra; ante mis ojos cruzan los que se llaman reyes de la naturaleza, encorvados bajo la pesadumbre de sus entorpecidos miembros, mientras las plumas de mis potentes alas baten el aire de los cielos, tejiéndome, con invisibles hilos, el trono que me sostiene en lo infinito eterno.

Mis ojos no se nublan nunca ante los fugores de la luz, y mi pupila abarca los horizontes más extensos, sin que el cansancio la rinda ni la inmensidad la entorpezca.

Yo veo la tierra descender en suave curvatura por ambos lados del horizonte, recortada como bóvido inmenso en las soledades del éter, y veo el contorno del mar ceñir, dibujándolas, con su cordon de espumas, las rocas y las arenas de las costas.

Yo veo los extendidos bosques vacilar al impulso del aura, formando ondas movibles con las copas de sus frondosos árboles, y veo las gigantescas cordilleras con sus abismos, sus cascadas, sus valles, sus mesetas, sus basaltos y sus selvas en apiñadas moles extenderse ante mis ojos como levantado feston en medio de extensa llanura.

Yo veo el velo de las tinieblas de la noche tendido sobre la superficie de la tierra, envolviéndola en sus espesas sombras como en doble sudario, en tanto que los destellos del astro del día fulguran con sus rojos cambiantes sobre las negras plumas de mis alas.

Yo veo á los hombres en frágil cáscara de madera cruzar con paso lento las solitarias llanuras del mar; y mientras ellos, en compacto grupo, apenas si logran calmar las crestas de las olas, yo con poderoso avance, cruzo la inmensidad del Océano sin otro compañero que el aire ni más esfuerzo que el de mis plumas.

Yo, desde la ennegrecida y empinada roca donde asenté mi nido, contemplo los abismos con la mirada más tranquila; y yo, al cruzar el espacio, elijo desde sus alturas la presa que me corresponde, siendo vanos cuantos esfuerzos haga por huirme, pues como el rayo de la nube, como el huracan de los desiertos, como la tromba de los mares, caigo sobre mi víctima, sin que jamás abata el vuelo sobre la tierra, pues con mis poderosas garras afianzando mi botín, levántome á mi reino para cruzarlo entonando el cántico sagrado de la victoria.....

Así desde su nido dice el águila. Ella, en efecto, vive en las inmensidades del cielo y nunca se comunica con la tierra más que para elegir en el festín de la vida la parte que le destinó naturaleza.

Todos la ven surgir en los azules espacios: algunos exclamarán al contemplarla:

«¡Quién fuese águila!»

ROSARIO DE ACUÑA

COMUNICACION

Hermanos míos: los ímpetus y las corrientes del siglo en que vivís son tan extraordinariamente violentos que en muchas ocasiones os faltan las fuerzas para resistirlos. El espectáculo que ofrece hoy el pueblo de Barcelona ante el mundo civilizado es debido solamente á la cultura y laboriosidad de sus hijos que han hecho entrar en una nueva etapa de felicidad y bienandanza á esta vetusta y fatigada España por tantos despojada y desatendida.

Donde quiera que se reúne la vida social, el arte y la ciencia, en la insignificancia que podeis vosotros conocer, se observa siempre ese movimiento parecido al de las olas del inmenso océano que pugna por desacirse y se estrellan unas con otras impotentes ante la sabia ordenacion de las leyes que las impulsan.

Si esas leyes son infalibles é inquebrantables, también lo son las leyes porque se rigen las humanidades, y las hacen girar en mayor ó menor órbita segun sus adelantos y conocimientos en el saber humano. Cuando los pueblos, por su cultura y laboriosidad y buenas costumbres se hacen dignos de una relativa felicidad, la tienen indudablemente y la tienen cuando menos la esperan, pero no les falta porque son resultados de leyes naturales, dirigidos por el supremo Hacedor que manda y dispone con la justicia propia de su magnificencia en todos los mundos y en todos los seres de la creacion.

Vuestra antigua, y hoy moderna España, pátria de tantos hombres eminentes en letras ciencias y en milicia, se ha hecho acreedora despues de tantas adversidades á esa nueva felicidad que la espera y que ya ha entrado en camino: Unos lo achacan al lado bueno y virtuoso que simboliza la monarquía representada por dos seres dignos de respeto, otros á otras cosas diferentes, pero lo cierto del caso es que esa esperada felicidad es originada por tantas causas que nosotros no podemos explicarla, ni está tal vez á nuestro alcance; pero es el caso que se efectúa el movimiento de avance y que siguen las corrientes de la moderna civilizacion verificando su impulso tan rápidamente que, no lo dudeis, hermanos míos, tanto en lo espiritual, como en lo material, estais ganando por momentos, y seguis, las huellas de los pueblos que han entrado en el camino de la perfeccion.

El pueblo catalán es el pueblo donde se fijan hoy todas las miradas de Europa, y este pueblo será indudablemente el que devuelva á España su antigua preponderancia en materia politica, y demas adelantos sociales, porque sus glorias ni se las han quitado, ni podrán quitarselas todos los pueblos del Globo juntos: resplandecen tanto que todos estos son impotentes para apagar el fulgor de sus resplandores.

EL ABATE.

Médium, J. G.

PENSAMIENTOS

La filosofía es la ciencia de aprender á vivir.

—
La mejor religion no se predica, se siente.

—
El romanismo, es la antitesis del cristianismo.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.